



Auge y declive del Ejército de Liberación Nacional (ELN) Análisis de la evolución militar y territorial de cara a la negociación

Camilo Echandía Castilla

Noviembre de 2013

Fundación **Ideas para la paz**

Auge y declive del Ejército de Liberación Nacional (ELN)

Análisis de la evolución militar y territorial de cara a la negociación

Camilo Echandía Castilla*

Bogotá, noviembre de 2013
Serie Informes No. 21

Contenido

Auge y declive del Ejército de Liberación Nacional (ELN)

Análisis de la evolución militar y territorial
de cara a la negociación

| | |
|----|--|
| 5 | Introducción |
| 6 | Expansión y diversificación de la presencia territorial |
| 11 | Repliegue territorial y agotamiento del esfuerzo militar |
| 17 | Situación actual del ELN |
| 20 | Sinopsis |
| 22 | Referencias |

Introducción

El Ejército de Liberación Nacional (ELN) tiene sus orígenes hacia comienzos de los años sesenta, cuando surgió en el Magdalena Medio santandereano, en el área correspondiente a Simacota, San Vicente de Chucurí y El Carmen. Su planteamiento inicial consistió en tratar de pasar de los grupos de pequeñas guerrillas, que actuaban en las zonas de frontera agrícola, lejos de los polos de desarrollo y de los centros del poder, a crear columnas guerrilleras en zonas con mayor actividad económica y población. El área de influencia, en los primeros años, alcanzó a comprender parte de los departamentos de Santander, Antioquia y Bolívar. Después, su expansión fue muy lenta (Vargas, 1989).

En 1973 la organización fue prácticamente desintegrada, tras una operación militar llevada a cabo en el municipio antioqueño de Anorí, que dejó a la comandancia del ELN dispersa y aislada en la zona del río Nechí, en el Bajo Cauca, al punto que tardó casi tres meses en reunirse de nuevo para reorganizarse (Harnecker, 1988). Así lo reconoció el propio Manuel Pérez, sacerdote español, fundador y máximo jefe del ELN hasta su muerte ocurrida en febrero de 1998.

En 1974, con el propósito de analizar los sucesos de Anorí y hallar a los responsables del revés militar, se llevó a cabo una "Asamblea Guerrillera" en Remedios, Antioquia. A orillas de la quebrada El Anacoreto se decidió lo que fue, quizás, el último fusilamiento colectivo de militantes, siete en total, entre encargados de la red urbana y recién liberados del Consejo de guerra, aunque por la presión del Ejército la "Asamblea" se dispersó dejando pendiente el asunto fundamental del liderazgo (Palacios, 2012, pp.83-87).

En la primera etapa de desarrollo de la organización, en la que varios de los cuadros políticos más importantes fueron calificados de traidores y se les aplicó la pena de muerte, el ELN se rigió, en palabras de Palacios (2012), por un modelo de guerrilla intoxicada con sus propios humores puesto que, realmente, no había conquistado las masas campesinas y estaba paralizada por una línea caudillista, militarista extrema, que de principio a fin se sostuvo sobre una dicotomía primitivista entre el "ciudadano" y el "acampesinado" con el trasfondo de un campesinado canónico que no existía en ninguna parte.

Cuando parecía inevitable la disolución del ELN, la implantación del frente Domingo Laín, cuyo núcleo inicial se

había formado, teniendo como objetivo desarrollar trabajo de formación política, de persuasión y de adoctrinamiento del campesinado, tuvo éxito en Arauca. Resultó providencial que la implantación de este frente coincidiera con el hallazgo petrolero de Caño Limón, los inicios de la actividad de explotación y la construcción del oleoducto Caño Limón-Río Zulia (Cubides, 2005, p. 61).

En un segundo periodo, a partir de los años ochenta, el auge del ELN se expresa en su acelerada expansión hacia nuevos objetivos. En el marco de la denominada *Reunión Nacional de Héroes y Mártires de Anorí*, llevada a cabo en 1983, la organización decidió doblar las estructuras existentes, con el propósito de extender su presencia principalmente hacia las zonas con elevada riqueza minera y de explotación petrolera (Escobedo, 1992).

En un tercer periodo, hacia mediados de los años noventa, el ELN comienza a ser impactado por los grupos paramilitares o de autodefensa, que si bien se habían desmovilizado en el inicio de los años noventa rápidamente se vuelven a insertar en la dinámica de la confrontación y poco a poco logran romper la retaguardia de esta guerrilla. La organización comienza a perder hegemonía en una franja del territorio que abarca desde el nororiente de Antioquia hasta Norte de Santander, así como en Barrancabermeja, Cúcuta y Medellín. A lo anterior, se debe agregar el aumento de los combates con las FF.MM. a partir de la administración de Andrés Pastrana y con mayor intensidad en el primer gobierno de Álvaro Uribe, que contribuye a reducir el protagonismo armado y la territorialidad de la organización guerrillera.

La decadencia del ELN que se expresa en la reducción del número de integrantes así como en la ostensible disminución de su presencia activa, ha dado paso a una mayor atención a la actividad política y a una propuesta de paz ligada a mecanismos de participación social (Aguilera, 2006).

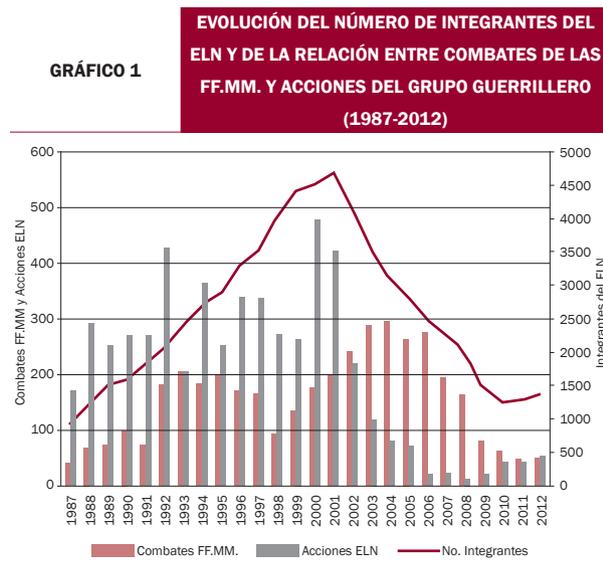
Las manifestaciones y actos hacia la paz, aun cuando no han producido resultados, se expresan en el encuentro de Puerta del Cielo y los diálogos en Maguncia (Alemania) en el gobierno de Ernesto Samper y los esfuerzos para obtener una zona de encuentro en el gobierno Pastrana. A pesar de que en el gobierno Uribe se intentó entablar una negociación con el ELN, tampoco se logró avanzar debido a las vacilaciones de una organización dividida y temerosa de

* Docente e investigador de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia. Este trabajo se elaboró en el marco del proyecto de investigación "Seguimiento y análisis del conflicto armado en Colombia" de la línea de investigación en Negociación y Manejo de Conflictos del Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales (CIPE).

la reacción de las FARC en caso de producirse un acuerdo por separado.

El anuncio del gobierno de Juan Manuel Santos de que se está avanzando hacia una negociación con el ELN, paralelamente con el proceso de paz que se adelanta con las FARC en La Habana, hace necesario analizar la evolución de su territorialidad y la correlación militar de fuerzas, con lo cual se podrá caracterizar la situación actual del grupo alzado en armas y a la vez dimensionar el alcance de la agenda de negociación.

Este trabajo analiza principalmente los periodos correspondientes, en primer lugar, a la expansión y diversificación de la presencia territorial del ELN y, en segundo término, al repliegue y agotamiento militar de la organización. Así mismo, se caracteriza la situación actual del grupo guerrillero en la que se registra un leve repunte tanto en el número de integrantes como en el accionar armado, tal como se advierte en el gráfico 1.



Fuente: Datos del Observatorio de Derechos Humanos de la Vicepresidencia de la República. Elaborado por el autor.

Expansión y diversificación de la presencia territorial

En 1983, en el marco de la denominada *Reunión Nacional de Héroes y Mártires de Anorí*, el ELN decidió doblar las estructuras existentes con el fin de ampliar su presencia hacia las zonas de elevada riqueza minera y de explotación petrolera. El área de despliegue de esta guerrilla coincidió con el recorrido del oleoducto entre Caño Limón en Arauca y Coveñas en Sucre, teniendo como eje a la ciudad de Barrancabermeja, considerada el corazón de la actividad petrolera del país.

La expansión del ELN a partir de ese momento se financió gracias al pago millonario del rescate de cuatro ingenieros de la empresa alemana Mannesmann, encargada de la construcción de oleoducto Caño Limón-Coveñas. La negociación de este secuestro, llevada a cabo por el gobierno alemán a través de dos espías (los esposos Werner Mauss e Isabel Seidel), da inicio a una larga relación que le permitiría al grupo guerrillero buscar reconocimiento político en Europa (Borda, 2012, p 141).

En 1983 existían los denominados *frentes de guerra* nororiental y noroccidental. El primero contaba con los frentes Domingo Laín en la región del Sarare en Arauca y Camilo Torres en el Magdalena Medio de los departamentos de Santander y Cesar; el segundo contaba con el frente José Antonio Galán en Antioquia¹.

En 1984 nació el denominado *frente de guerra* norte, con el frente José Solano Sepúlveda en el área del Magdalena Medio que corresponde al sur de Bolívar (Serranía de San Lucas). Se creó, de otra parte, el *frente de guerra* suroccidental, con el frente Manuel Vásquez Castaño en la Bota caucana y el sur del Huila.

En 1985, el *frente de guerra* nororiental se expandió con los frentes Efraín Pabón Pabón, en la parte sur de Norte de Santander y en el norte de Boyacá; y con el Armando Cacia Guerrero en la región del Catatumbo, en Norte de Santander. De otra parte, el *frente* suroccidental se ve reforzado con el frente Luis Carlos Cárdenas Arbeláez, que comenzó a actuar en el norte del Valle.

En 1986, en el I Congreso denominado Comandante Camilo Torres, se adoptó una nueva estrategia militar, enmarcada en el modelo de la *guerra popular prolongada*².

¹ La expresión frente no se debe confundir con el *frente de guerra* que hace referencia a un conjunto de frentes que tienen presencia en una región determinada. Se asumen las definiciones consignadas por dirigentes del ELN en la entrevista realizada por Marta Harnecker en 1988. Un frente guerrillero es "(...) una instancia político-militar y de masas". Varios frentes guerrilleros y regionales (estructuras urbanas) "conforman un *frente de guerra*, cuyas características están dadas por la actividad socioeconómica de la región. (...) Un *frente de guerra* es el conjunto de estructuras urbanas y rurales que desarrollan la política de la organización en una gran región del país y que por sus características exige un diseño estratégico específico".

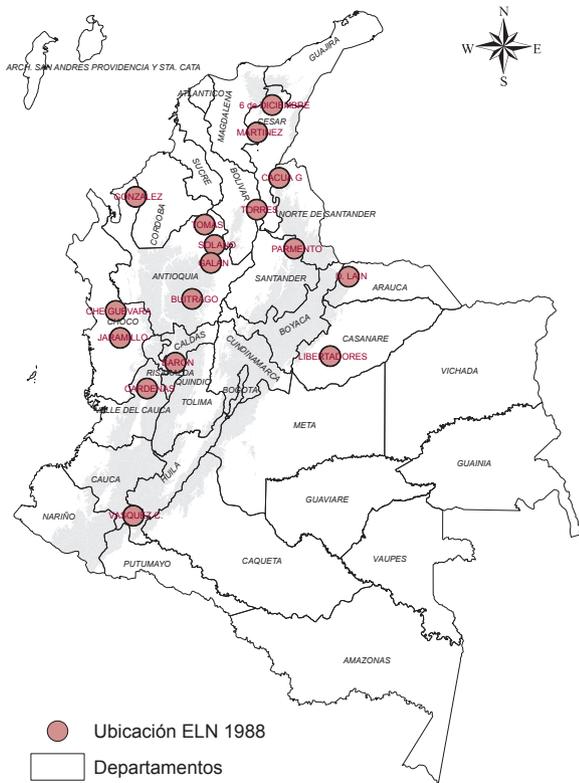
Este esquema era complementario a la creación de los *frentes de guerra* y de las llamadas áreas estratégicas que correspondían con espacios de disputa y confrontación que la organización consideraba importantes por sus recursos económicos, políticos y sociales³. Durante este año la organización aceleró su crecimiento. El *frente* nororiental creó el frente Capitán Parmenio, con presencia en el departamento de Santander en el área comprendida entre Barrancabermeja y Bucaramanga. El *frente* suroccidental se vio reforzado con la creación del frente Carlos Alirio Buitrago en la zona del suroccidente de Antioquia. Así mismo, el ELN lanzó una campaña, promoviendo la realización de un debate nacional sobre el manejo de la

política petrolera para dar a conocer sus propuestas en esta materia.

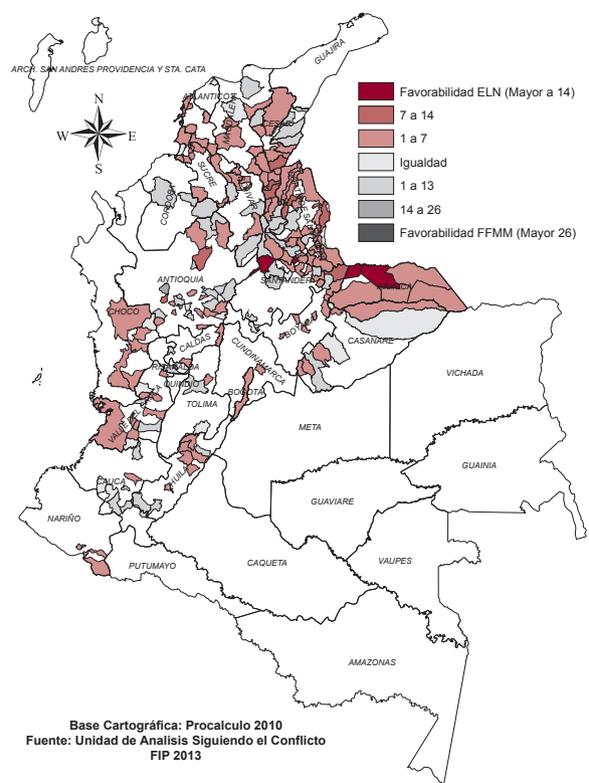
En 1987, se ampliaron los *frentes de guerra* norte y noroccidental: el primero, por medio de la creación del frente Seis de Diciembre en la parte norte de Cesar y el segundo, a través de los frentes Ernesto Che Guevara, en el área del suroriente de Antioquia, y Hernán Jaramillo en el suroccidente de Chocó⁴.

En 1989, ya se encontraban definidos cinco *frentes de guerra*, con sus respectivos frentes. El *frente* central toma forma con la creación del frente Los Libertadores, que comenzó a actuar en el suroccidente de Casanare y oriente de Boyacá. El *frente* norte, se amplió a través de los frentes

MAPA 1 LOCALIZACIÓN DE LOS FRENTES DEL ELN 1988



MAPA 2 RELACIÓN ENTRE COMBATES Y ACCIONES DEL ELN 1987 - 1990



² Esta concepción, que se ha mantenido desde entonces con leves variaciones, parte de la idea de una guerra popular larga y escalonada, que va generando las condiciones propias para su desarrollo. A la idea original, el ELN le introdujo algunos cambios como el que plantea que la ofensiva, más que centrarse en el plano militar debe hacerlo en el plano político, en la construcción de instituciones e instrumentos de poder popular (Aguilera, 2006, p.220).

³ El diseño de los *frentes de guerra* y las áreas estratégicas es resultado del auge en la década de los ochenta de los movimientos y paros cívicos regionales y de la paulatina pérdida de influencia del ELN dentro de los movimientos sociales tradicionales. Es también producto del encuentro de estos factores con la organización federal, con que se reconfigura esta guerrilla tras su periodo de crisis (Aguilera, 2006).

⁴ En septiembre de 1987, el ELN junto con las FARC, el M-19, el EPL, el PRT y el Quintín Lame se presentaron como integrantes de un solo ejército, la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB).

José Manuel Martínez Quiroz, en la serranía del Perijá, Jaime Bateman Cayón, en límites entre el norte de Bolívar y Cesar, y Astolfo González en el departamento de Córdoba.

Dichos *frentes de guerra* contaban con las denominadas *regionales*, que tenían presencia en los centros urbanos: en el nororiente con la *regional* Diego Cristóbal Uribe, en el norte con la *regional* Miguel Enríquez, en el noroccidente con la *regional* Fernando Giraldo Builes, en el suroccidente con la *regional* Omaira Montoya Henao y en el centro, con la *regional* Oscar Fernando Serrano Rueda. Adicionalmente, en el *frente de guerra* suroccidental se gestó el *núcleo urbano* Marta Elena Barón con radio de acción en Pereira, Armenia y Manizales.

Es importante señalar que hacia finales de la década de los años ochenta, el ELN es la organización guerrillera que registra el mayor número de secuestros, de los cuales una parte importante persigue objetivos de tipo político y propagandístico⁵. Esta modalidad de secuestro se convirtió en un instrumento de presión, que en el ámbito local y regional le permite al grupo guerrillero intimidar a funcionarios del Estado, dirigentes políticos y candidatos a alcaldías y concejos, con el propósito de ejercer influencia en los poderes locales en las zonas donde ampliaba su presencia⁶.

Entre el I y el II Congresos, este último realizado en 1989, la organización definió una estrategia dirigida a atacar los pilares de la economía nacional, identificando como objetivos principales la industria petrolera y la infraestructura eléctrica y de comunicaciones. De manera que lo que en un principio se presentó como su bandera en defensa de la soberanía nacional y los recursos no renovables, paulatinamente se fue transformando en su más poderosa arma en la confrontación y principal fuente de financiamiento. En el III Congreso, celebrado en 1996, el ELN amplió sus objetivos militares identificando a la “oligarquía”, a las multinacionales y a los “financiadores de la guerra sucia”.

En los albores de los años noventa, varios de los *frentes de guerra* continuaron creciendo⁷. El *frente* nororiental se amplió en el área de Barrancabermeja y sur de Cesar, con el frente Manuel Gustavo Chacón y en Norte de Santander, en la parte que limita con Cesar y Santander, con el frente

Claudia Isabel Escobar Jerez. Así mismo, en el *frente* noroccidental fueron creados los frentes María Cano y Bernardo López Arroyave en el Magdalena Medio antioqueño. En el *frente* norte, fue tomando forma el frente Mártires de Urabá y en el *frente* suroccidental comenzó a actuar el comando urbano La Gaitana, en Neiva.

A mediados de la década de los noventa, los *frentes de guerra* ampliaron su presencia a través de once nuevos frentes y el promedio de hombres en armas por frente aumentó de 75 a 85. El *frente* norte se amplió con los frentes Francisco Javier Castaño en Magdalena, Héroes y Mártires de Santa Rosa en el sur de Bolívar y el Manuel Fernández en Córdoba. Así mismo, el *frente* nororiental contaba con los frentes Juan Fernando Porras, Resistencia Yarigués y Guillermo Vásquez. El primero tenía su área de acción en la parte sur de Norte de Santander, el segundo en la zona urbana de Barrancabermeja y el tercero sobre la cordillera sur santandereana. Por su parte, el *frente* suroccidental registró una fuerte expansión con la creación de los frentes Bolcheviques del Líbano en el norte del Tolima, Benkos Biohó en Chocó y Comuneros del Sur en Nariño. Por último, el *frente* central creó el frente José David Suárez entre Boyacá y Casanare, mientras que el frente de guerra noroccidental, se amplió con la creación del frente Capitán Mauricio en el nororiente antioqueño.

Cabe anotar que por esta misma época, los esposos Mauss, siguiendo órdenes del gobierno alemán, adelantaron gestiones encaminadas a lograr una negociación de paz. En 1996, como resultado de estas gestiones, integrantes del ELN encabezados por Antonio García viajan a Europa. Sin embargo, en ese año, la relación entre el gobierno alemán y el ELN dio un giro radical y contribuyó nuevamente al fortalecimiento militar del grupo guerrillero. En efecto, gracias a la mediación de los Mauss, el ELN obtuvo un pago millonario por el rescate de Brigitte Schonne. De otra parte, en 1998, el apoyo del gobierno alemán, en sus intentos de encontrar una solución política al conflicto, se expresó en la reunión de Puerta del Cielo, que contó con representantes de la sociedad civil colombiana y el ELN (Borda, 2012, p 142).

⁵ En 1988, tras la liberación de varios europeos plagiados, entre ellos dos cónsules alemanes, en desarrollo de la campaña a favor de la nacionalización del petróleo, llamada “Vida y soberanía Manuel Gustavo Chacón”, una delegación del ELN viajó a Alemania para visitar el Parlamento y varias organizaciones de derechos humanos (Borda, 2012, p 142).

⁶ Causó gran conmoción el secuestro de veintiséis personas entre ellas alcaldes, funcionarios municipales y periodistas que recibieron instrucciones para que se constituyeran en garantes de la limpieza en el proceso de elección popular de alcaldes que se realizaría en el mes de marzo de 1988.

⁷ Cabe señalar que esta tendencia se registra en medio de las negociaciones de paz en la primera mitad del gobierno Gaviria con la CGSB, adelantadas primero en Venezuela y luego en México, sin que hubiera habido un acuerdo de cese al fuego. Así mismo, es importante destacar que el propósito de constituir un ejército unificado a través de la CGSB, sólo llegó a tener expresión en la ejecución de acciones armadas, puesto que en lo concerniente a la negociación ninguno de los integrantes renunció a su liderazgo, identidad política e independencia en cuanto a los temas de la agenda de negociación.

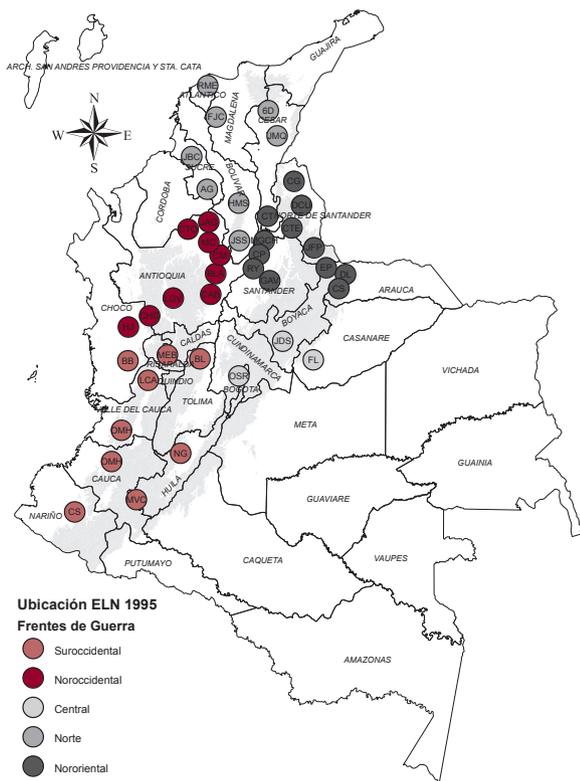
En la localización de los frentes, que se encuentra determinada por factores de diferente orden, se destaca la explotación de recursos naturales para la exportación en concordancia con la principal bandera de la organización⁸. Así mismo, como se advierte en los mapas adjuntos, el ELN buscaba una elevada dispersión de los frentes para evitar golpes contundentes de la Fuerza Pública y, al mismo tiempo, tener influencia sobre zonas rurales y urbanas.

Sin restarle importancia a los factores económicos en la localización del ELN, es preciso señalar que la presencia en escenarios con abundante dotación de recursos, como en el caso de Arauca, se produjo antes de tener certeza del inmenso potencial petrolero. De otro lado, a pesar de que la explotación del crudo comienza a ser muy importante en Casanare a partir de finales de los años ochenta, los frentes

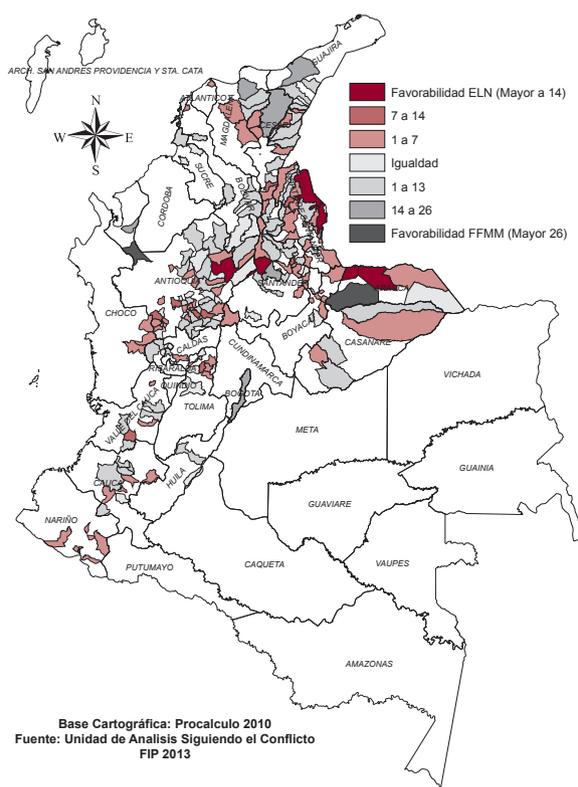
con presencia en este escenario lograron con antelación la supremacía sobre la cordillera y sus corredores (municipios de Aguazul y Yopal), así como en las zonas planas y el piedemonte, en desarrollo de su estrategia de ampliación territorial, dictada en 1983 en la cumbre de Héroe y Mártires de Anorí.

A finales de la década de los años noventa, los cinco frentes de guerra (nororiental, norte, noroccidental, suroccidental y central) reúnen cerca de 40 frentes rurales y siete regionales en escenarios urbanos. En lo concerniente al accionar armado de las estructuras del ELN y los combates que parten de la iniciativa de las FF.MM., como se puede apreciar en el gráfico 2, la correlación militar de fuerzas tiende a ser favorable a los frentes de guerra, con excepciones esporádicas principalmente del frente norte que en 1993,

MAPA 3 LOCALIZACIÓN DE LOS FRENTES DEL ELN 1995

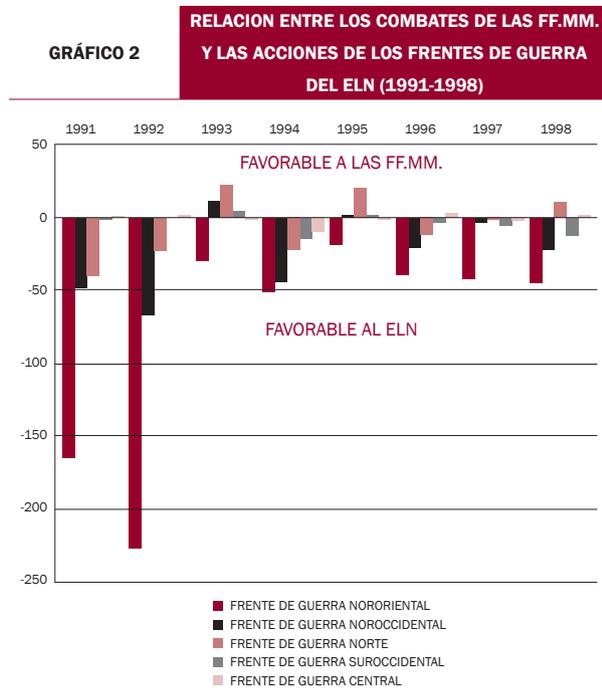


MAPA 4 RELACIÓN ENTRE COMBATES Y ACCIONES DEL ELN 1995 - 1998



⁸ En las zonas mineras, el ELN promovió formas de organización social, que llevaron a que las comunidades adoptaran un reglamento con procedimientos para garantizar la explotación moderada de los recursos, el cobro de regalías e impuestos, el control del ingreso de maquinaria y la reforestación en las áreas de producción. En cuanto a los criterios para la distribución de tierras, en los escenarios de explotación minera se crearon comités para la asignación y delimitación de las zonas de reserva, privilegiando proyectos comunitarios y fondos colectivos. Los beneficiarios para la formalización de la entrega de la parcela debían asumir el compromiso de “hacer finca, trabajar la agricultura y producir alimentos”. El comité de tierras contaba con la potestad de resolver conflictos de linderos e imponer sanciones a quienes incumplieran los acuerdos (Aguilera, 2006).

1995 y 1998 es desbordado por los combates del Ejército. En los frentes nororiental y noroccidental, no obstante ser las estructuras más combatidas, su accionar es ampliamente superior a la capacidad de combate de las FF.MM.



Fuente: Datos del Observatorio de Derechos Humanos de la Vicepresidencia de la República. Elaborado por el autor.

El *frente de guerra* nororiental realiza algo más de la mitad de la actividad armada de la organización en los años noventa, siguiendo el propósito estratégico de afectar las zonas de exploración, extracción y transporte de petróleo. En efecto, los frentes Domingo Laín en Arauca; Efraín Pabón en el sur de Norte de Santander; Juan Fernando Porras en el sur de Norte de Santander; Capitán Parmenio, Manuel Gustavo Chacón, Resistencia Yariguíes y Camilo Torres en Santander y Cesar; Carlos Armando Cagua Guerrero en la zona del Catatumbo, en Norte de Santander; y Claudia Isabel Escobar Jerez en la parte sur de Norte de Santander, lograron impactar en forma considerable las actividades de exploración, explotación y transporte de crudo recurriendo principalmente a las acciones de sabotaje. Adicionalmente, el *frente de guerra* nororiental incidió sobre un corredor estratégico que comunica el centro con el norte del país, a través de los frentes Guillermo A. Velázquez y Carlos Velasco Villamizar con influencia entre la cordillera sur santandereana y Cúcuta.

El *frente de guerra* noroccidental, que es el segundo más activo, se localiza primordialmente en Antioquia. Su base más importante de financiamiento se deriva de la

explotación de oro en el Bajo Cauca y Nordeste antioqueño, donde cuenta con los frentes Compañero Tomás y José Antonio Galán. También tiene presencia en el Magdalena Medio, a través de los frentes Carlos Alirio Buitrago, María Cano y Bernardo López Arroyabe. En la montaña antioqueña se localizan los frentes Héroe y Mártires de Anorí, Capitán Mauricio y Ernesto Che Guevara. La *regional* Luis Fernando Giraldo se ubica en Medellín.

El *frente de guerra* norte, que es el tercero más activo, logra afectar el recorrido del oleoducto Caño Limón-Coveñas, a través de los frentes Alfredo Gómez y Jaime Bateman. En el norte de Cesar se localizan los frentes José Manuel Martínez Quiroz y Seis de Diciembre. En la zona bananera del Magdalena, el frente Francisco Javier Castaño. En el sur de Bolívar, los frentes José Solano, Héroes de Santa Rosa y Luis Fernando Vásquez Ariza. El frente Manuel Hernández en el Urabá antioqueño y chocoano. Hacia finales de la década de los noventa, fueron creados, en la parte norte de Bolívar, el frente Compañero Ricardo y, en Atlántico, la *regional* Kaled Gómez Pardo.

El *frente de guerra* suroccidental, con un nivel de acción ostensiblemente menor al de los mencionados anteriormente, cuenta con los frentes Manuel Vásquez y Comuneros del Sur que afectan la explotación y transporte de petróleo a través del oleoducto Transandino. La territorialidad de los frentes Manuel Vásquez Castaño en la Bota caucana y Huila, Luis Carlos Cárdenas en el norte del Valle y Comuneros del Sur en Nariño, coincide con zonas de cultivos ilícitos. En el norte del Tolima está el frente Bolcheviques del Líbano. A finales de los años noventa, fueron creados los frentes Cacique Calarcá en Risaralda, José María Becerra en Valle y la *regional* Gilberto Guarín, en Ibagué. También se localizan estructuras urbanas en Cali y en Neiva.

Por último, el *frente de guerra* central, a pesar que registra el nivel de actividad armada más bajo, logra impactar la industria petrolera en Casanare a través de los frentes Libertadores y José David Suárez. Es importante tener en cuenta que la baja actividad armada de esta estructura se debe a que el frente José David Suárez, junto a los frentes Adonay Ardila Pinilla y Domingo Laín, conformaron el Área Arauca, Boyacá y Casanare (ABC)⁹.

El análisis de la evolución de la actividad armada del ELN durante los años noventa, muestra que los *frentes de guerra* más activos fueron los que se ubicaron en el norte del país: nororiental, noroccidental y norte, que obtuvieron sus finanzas principalmente de la actividad petrolera y minera¹⁰. Las estructuras que tuvieron bases de financiamiento menos estables, registran menor desarrollo y baja iniciativa militar.

Las áreas geográficas donde se concentra la actividad armada del ELN se caracterizan por ser rurales y apartadas de las actividades económicas más dinámicas y de los centros de poder. De aquí que más de la mitad de los municipios con presencia activa del grupo guerrillero se localice en las zonas de colonización interna y de frontera. Se infiere de lo anterior, que la expansión del ELN hacia zonas urbanas y con mayor potencial estratégico no estuvo acompañada de la capacidad de realizar, en forma sostenida, acciones que requirieran de un esfuerzo militar significativo.

Repliegue territorial y agotamiento del esfuerzo militar

Hacia la segunda mitad de los años noventa, los grupos paramilitares o de autodefensa se localizaban principalmente en los territorios con presencia del ELN. La lógica de expansión de las llamadas autodefensas se inscribe en el propósito de consolidar una franja del territorio que dividiera el norte del centro del país y que, a su vez, permitiera controlar los escenarios de producción de coca localizados entre Urabá, Bajo Cauca, sur de Bolívar y Catatumbo. A partir de esta franja, el Bloque Norte de las AUC controló hacia el norte los corredores a la costa Atlántica, Venezuela y Panamá, y en particular hacia el Chocó, el Urabá, Sucre, Bolívar, Atlántico, la Sierra Nevada de Santa Marta, así como la Serranía del Perijá y los límites entre Colombia y Venezuela, desde La Guajira hasta Norte de Santander, pasando por Cesar.

La fuerte arremetida de las autodefensas profundiza la crisis que el ELN venía enfrentando debido a los problemas de división interna y la desarticulación de las estructuras urbanas de la Costa y el Valle del Cauca, así como de los frentes Héroes de las Bananeras y Astolfo González, con presencia en Magdalena y Urabá, como consecuencia de la desmovilización hacia comienzos de los años noventa de la disidente Corriente de Renovación Socialista.

Particularmente, en el Sur de Bolívar, Norte de Santander y los departamentos de la Costa Caribe, las autodefensas lograron incursionar en las zonas de alto valor estratégico para el ELN y también golpear buena parte de sus estructuras armadas, no obstante que la motivación principal haya sido el narcotráfico (Echandía, 2013).

Existe una relación entre el debilitamiento del ELN y la expansión de los cultivos de coca promovida por las autodefensas en las zonas bajo su influencia. En el Bajo Cauca antioqueño, los cultivos de coca crecieron paralelamente con la expansión de los grupos de autodefensa. El punto de quiebre se dio en 1998, cuando el bloque Mineros asesinó al alcalde de Anorí y a la personera del municipio. Desde ese entonces, el crecimiento de los cultivos ha sido vertiginoso y Anorí se convirtió en el municipio con el mayor número de cultivos en Antioquia. En este contexto, la decisión del ELN de sustraerse de la principal *economía de guerra* del Bajo Cauca, dejó al grupo guerrillero con presencia en la

⁹ En 1995 se llevó a cabo el 14° Pleno de la organización, en el que se dispuso que los destacamentos y compañías, que conformaban los frentes, pasaran a integrar lo que se denominó como la “fuerza militar del Área”, sin abandonar los territorios que habían sido consolidados previamente.

¹⁰ Trujillo y Badel (1998), estiman que la extorsión al sector minero, con una participación del 53%, constituye la principal fuente de financiamiento del ELN seguida por el secuestro.

zona sin posibilidad de sostenerse y en consecuencia, por fuera del escenario de la confrontación¹¹.

En 1998 se produjo un hecho que contribuiría a desdibujar al ELN: integrantes de la compañía Cimarrón del frente José Antonio Galán dinamitaron un tramo del Oleoducto Central de Colombia, ubicado a 34 kilómetros de Segovia, ocasionando el vertimiento de petróleo por el río Pocuné, muy cerca de la población de Machuca. Al paso del caudal, una chispa originó una explosión que causó la muerte, en medio del fuego, de 84 personas, la mitad de ellas niños. Otros 30 pobladores quedaron heridos por la explosión. Aunque en un principio el ELN culpó al Ejército de haber iniciado el fuego, la presión nacional e internacional hizo que el grupo guerrillero terminara admitiendo su responsabilidad¹². Si el ELN decide recorrer el camino hacia la paz, tendrá que responder no solo por la tragedia ocurrida en Machuca, pidiendo perdón y asumiendo la reparación individual y colectiva¹³.

El fuerte impacto de la violencia desplegada por las autodefensas contra las redes de la guerrilla, se expresa en la caída de los secuestros selectivos precedidos de detalladas labores de inteligencia sobre las víctimas y de ahí el aumento de los secuestros masivos llevados a cabo principalmente por el ELN¹⁴. Resulta revelador que los secuestros indiscriminados perpetrados por esta guerrilla se concentren en los escenarios donde los grupos de autode-

fensa comienzan a consolidar su presencia desde 1998. Cabe señalar que el ELN presentó estos secuestros como una forma de ejercer presión para negociar con la administración Pastrana¹⁵.

Entre los años 2000 y 2001, el ELN llevó a cabo el mayor número de acciones armadas registrado en toda su historia, representado principalmente en sabotajes que buscaban presionar la desmilitarización de una zona para llevar a cabo una “convención nacional” e iniciar un proceso de paz con el gobierno.

La posibilidad de adelantar un proceso de paz con el ELN, paralelamente con las negociaciones entre el gobierno Pastrana y las FARC, provocó una fuerte resistencia por parte de sectores de la población del sur de Bolívar que se oponían a la creación de una zona desmilitarizada para realizar la “convención nacional” entre la sociedad civil, el grupo guerrillero y el gobierno.

El objetivo de quienes estaban en contra de la decisión presidencial de desmilitarizar una zona para adelantar diálogos de paz con el ELN, era impedir que el grupo guerrillero tuviera la posibilidad de incursionar nuevamente en los lugares de donde las autodefensas lo habían expulsado.

Mediante el recurso a la protesta y la movilización (paros de transporte, bloqueos de vías y parálisis temporal de algunas actividades económicas), distintos sectores socia-

¹¹ En 2005, 18 integrantes del frente Héroes y Mártires de Anorí, incluido su comandante, Ramiro Alberto Ruiz, alias *Edward*, se vieron obligados a desmovilizarse en el Bajo Cauca antioqueño. El frente que a principios de los años noventa llegó a contar con más de un centenar de hombres y varias compañías móviles con amplio radio de acción sobre Antioquia, en 2001 por cuenta de los enfrentamientos con el bloque Mineros de las AUC y la acción del Ejército, se encontraba en franca decadencia. Luego de que en 2002, el Comando Central (Coce) dio la instrucción de plegarse al frente Jorge Eliécer Gaitán, en 2004 se ordenó a *Edward* desplazarse hacia la serranía de San Lucas en el sur de Bolívar para unirse al frente Alfredo Gómez Quiñónez; en ese momento, el comandante toma la decisión de desmovilizarse (Fundación Ideas para la Paz, 2005).

¹² En uno de los apartes del comunicado que dieron a conocer cuatro días después del atentado manifiestan que: “Lo ocurrido en Machuca no es la política del ELN. Lo sucedido fue un accidente, en el cual el mando que dirigió la operación no midió las consecuencias, así como existen razones por las que no debería haberse construido allí el oleoducto. Es un error que reconocemos e insistimos en que nuestras unidades sean más cuidadosas. Además, tomamos los correctivos internos en el marco de las responsabilidades”.

¹³ Cabe anotar que el ELN también tendrá que asumir la reparación debida frente a los métodos utilizados en la primera etapa de desarrollo de la organización para dirimir la feroz pugna interna alrededor de la línea política que terminó en fusilamientos. Entre los cuadros fueron asesinados están: Jaime Arenas, Ricardo Lara Parada, Víctor Medina Morón, Julio César Cortés, Heliodoro Ochoa, Hermidas Ruiz, Carlos Uribe Gaviria, Armando Montaña, Orlando Romero, Jaime Correa, Enrique Granados, Fernando Chacón.

¹⁴ Entre los secuestros masivos del ELN que generaron mayor conmoción, hay que mencionar en primer lugar los perpetrados en 1999. El 31 de mayo se registra el secuestro de 150 personas en la Iglesia La María en Cali; el 12 de abril, el secuestro de 46 personas que viajaban en un avión de la compañía Avianca que cubría la ruta Bogotá-Bucaramanga; el 6 de junio, el plagio de nueve personas en la ciénaga del Torno en la costa Atlántica. En el año 2000 se registró el secuestro de 70 personas en el Kilómetro 18 de la vía Cali-Buenaventura. En 2002, se llevó a cabo, primero, el secuestro de 26 turistas en la Ensenada de Utría en Bahía Solano (Chocó) y tiempo después, de 17 personas en la vereda Pénjamo, troncal del Caribe, jurisdicción del municipio de Dibulla (Guajira).

¹⁵ Schmidbauer -en el pasado ministro de Kohl y para entonces miembro del parlamento-, los esposos Mauss y ‘Gabino’ se reunieron en Alemania para tratar de convencer a la comunidad internacional y a la iglesia de que el secuestro de los feligreses de La María solo perseguía un objetivo político. En un intento por internacionalizar políticamente la negociación, ‘Gabino’ condicionó la liberación de los secuestrados a la participación de Alemania en el proceso de paz (Borda, 2012, p143).

¹⁶ La oposición más fuerte fue encabezada por las élites locales, compuestas por comerciantes, transportadores, líderes políticos, ganaderos y empresarios agrícolas. Los manifestantes que participaban en las movilizaciones eran trabajadores de fincas, pescadores, raspachines de coca y habitantes urbanos. En medio de los paros y bloqueos protagonizados entre febrero y mayo de 2001 por el movimiento “No al despeje”, no fueron de poca monta los señalamientos en contra de los promotores, de quienes se decía contaban con el apoyo de las AUC y de narcotraficantes (Gutiérrez, 2004).

les encabezados por la Asociación Civil para la Paz (Asocipaz) lograron impedir la celebración de la “convención nacional” en territorio del sur de Bolívar¹⁶.

Tras el fallido intento de adelantar conversaciones en el país, el ELN y el gobierno Pastrana se reunieron en La Habana, gracias a la mediación de Fidel Castro, hasta mayo de 2002, cuando el Presidente puso punto final a los acercamientos con el grupo guerrillero acusándolo de no estar comprometido con la paz (Borda, 2012, p. 144). Es importante señalar que la estrategia de internacionalización del ELN iba más allá del proceso de paz. En efecto, mientras que se adelantaban las conversaciones, la organización fortaleció su relación con los países vecinos, especialmente con Venezuela¹⁷.

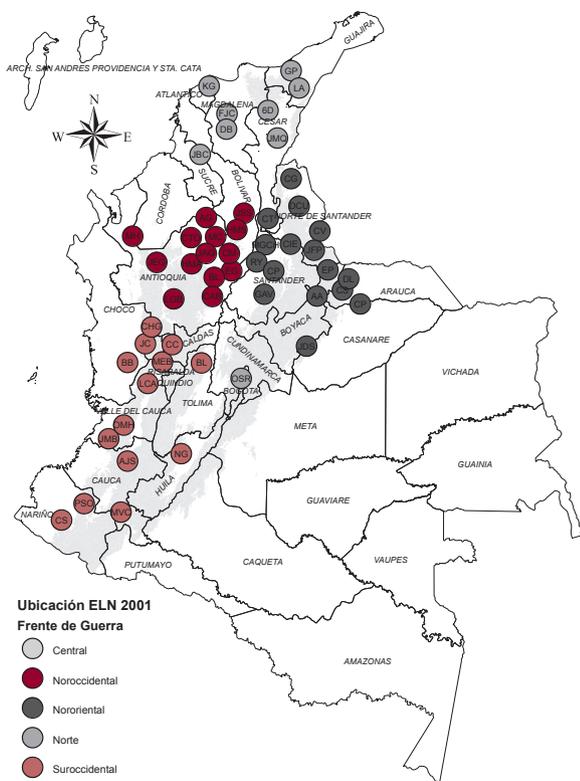
A partir de 2002 se comienza a consolidar una tendencia descendente en el accionar del ELN. Tras la más fuerte arremetida de los grupos paramilitares entre 1997 y 2001, las Fuerzas Militares pasan a la ofensiva contribuyendo a

que el ELN pierda zonas vitales para su financiación y logística, de muy elevado valor estratégico dada su cercanía a importantes centros urbanos.

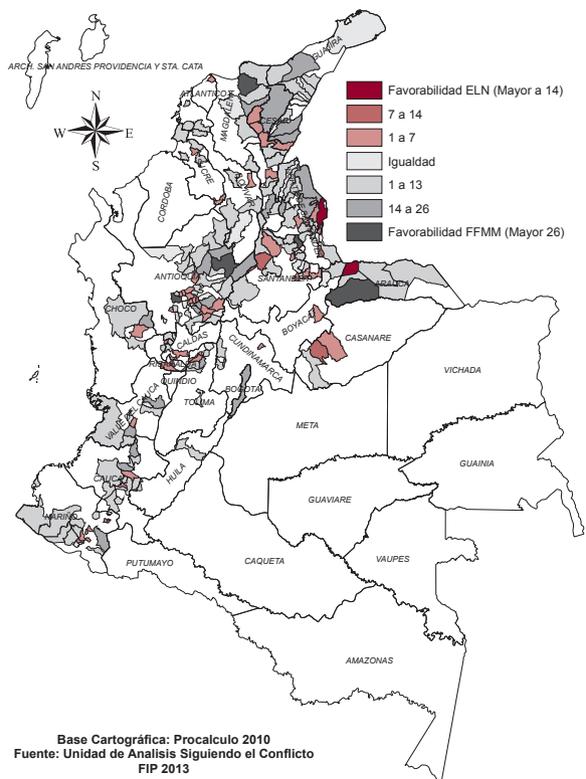
Es importante señalar que la transformación de la Fuerza Pública emprendida por la administración de Andrés Pastrana y profundizada posteriormente a partir del primer gobierno de Álvaro Uribe, permitió dirigir una parte importante del esfuerzo militar contra el ELN, así el objetivo principal hayan sido las FARC.

A partir de 2003, la operación *Marcial* en Antioquia, con amplios resultados en el oriente del departamento y la carretera entre Medellín y Bogotá, puso en niveles de precariedad al ELN. Las operaciones militares que se extendieron al conjunto del territorio antioqueño, el Eje cafetero y norte del Tolima, cerraron la posibilidad de actuar a las estructuras guerrilleras en el segundo centro regional más importante del país y en un gran número de ciudades intermedias.

MAPA 5 LOCALIZACIÓN DE LOS FRENTE DEL ELN 2001



MAPA 6 RELACIÓN ENTRE COMBATES Y ACCIONES DEL ELN 1999 - 2002



¹⁷ Según versiones periodísticas, los contactos se habrían establecido a partir de 1995 cuando el presidente Chávez y Nicolás Bautista, ‘Gabino’, supuestamente se reunieron en Arauca (Borda, 2012, p.145).

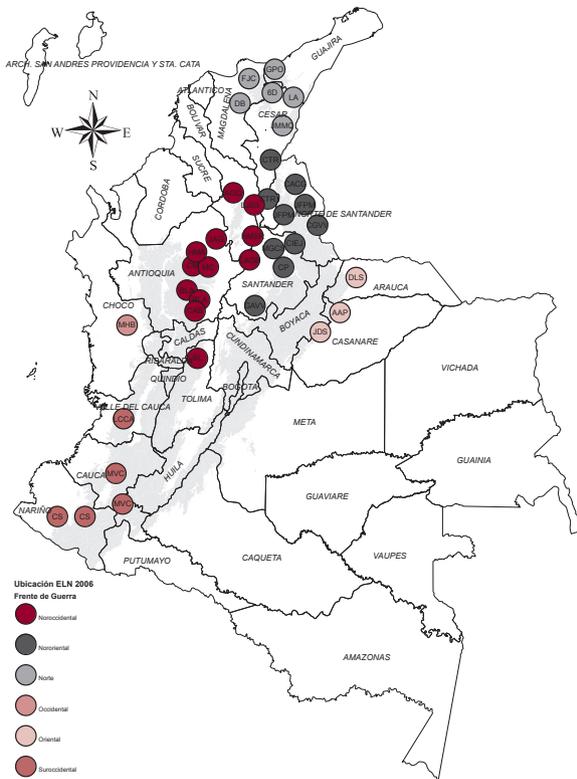
Sin lugar a dudas, las grandes operaciones militares se tradujeron en un duro revés para la organización que desde los años ochenta había identificado la conquista de Medellín como un objetivo central, y que desde comienzos de los años noventa venían registrando avances muy significativos en el propósito de acercarse a otros centros políticos, económicos y administrativos del país.

En 2004, la administración Uribe intentó entablar negociaciones por primera vez con el ELN contando con la mediación del presidente mexicano, Vicente Fox. Un año más tarde el gobierno mexicano decidió unilateralmente poner fin a su misión como mediador en el proceso, debido a la inconformidad del ELN con la gestión de ese país, por considerar que estaba más próxima a la posición del gobierno. Con todo, las negociaciones continuaron, pasaron a la fase de exploración y a finales de 2005 se decidió avanzar en la definición de la agenda de negociación (Borda, 2012, p. 145).

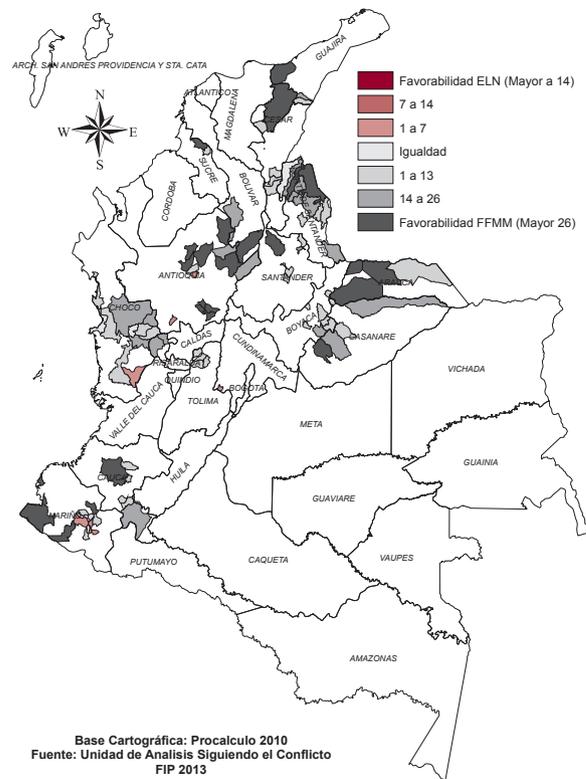
Las negociaciones continuaron en 2007 contando con la mediación de Hugo Chávez y llegaron a su fin un año más tarde, cuando el presidente venezolano, después de facilitar la liberación de un grupo importante de secuestrados de la FARC, sugirió que debía otorgarse a las guerrillas colombianas el estatus de beligerancia (Borda, 2012, p. 146). A pesar de que el ELN argumentó cumplir con los requisitos para obtener ese reconocimiento, entre otros por un fuerte control territorial, la situación del grupo guerrillero para ese momento indica lo contrario, como se concluye de la lectura de los mapas adjuntos.

En efecto, si se analiza la magnitud del repliegue del ELN, se tiene que la presencia municipal de esta guerrilla registró una muy importante reducción al pasar de 169 en el periodo 1999-2002 a 85 entre 2003-2006. La disminución de la población bajo presión del ELN, tanto por la desaparición como por la baja presencia activa del grupo

MAPA 7 LOCALIZACIÓN DE LOS FRENTE DEL ELN 2006



MAPA 8 RELACIÓN ENTRE COMBATES Y ACCIONES DEL ELN 2003 - 2006

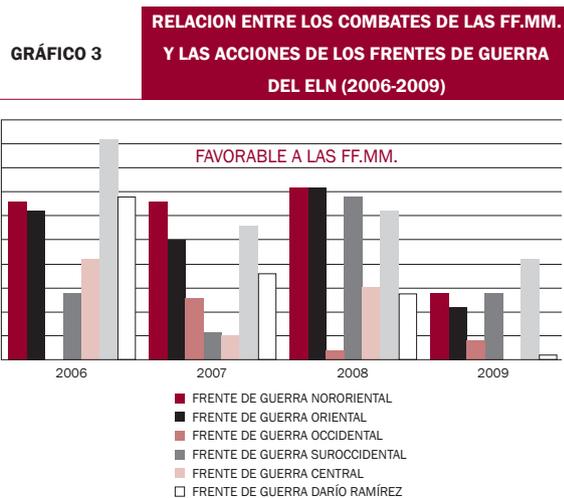


¹⁸ El cambio en la población bajo presión se calculó a partir de la diferencia en el número de habitantes del área rural de los municipios que aparecen en los mapas 6 y 8 con presencia activa del ELN. Se debe aclarar que si bien no toda la población rural donde el grupo guerrillero tiene presencia activa se encuentra bajo presión, dicho cálculo permite estimar la magnitud en términos de población del cambio de la presencia territorial del actor armado.

guerrillero, se estima en 1.997.908 habitantes de las aéreas rurales¹⁸.

Los departamentos en donde la disminución de la población rural bajo presión es más significativa por cuenta de la reducción de la presencia activa del ELN son: Cundinamarca, Magdalena, Sucre, Santander, Bolívar, Valle del Cauca y La Guajira. En los dos primeros departamentos, la reducción de la población rural bajo presión, en términos porcentuales fue cercana al 100%. En Sucre, Santander y Bolívar la población rural bajo presión se redujo en 90%. En Valle y La Guajira, la reducción fue de 75 y 67 respectivamente.

En lo concerniente a la actividad armada del ELN y los combates de las FF.MM. contra esta guerrilla entre 2006 y 2009, se advierte en el gráfico 3, que la correlación militar de fuerzas es ampliamente favorable al Estado durante este lapso, ya que la iniciativa armada de los siete frentes de guerra que integran la organización, es sobrepasada por la mayor capacidad de combate del Ejército¹⁹.



Fuente: Datos del Observatorio de Derechos Humanos de la Vicepresidencia de la República. Elaborado por el autor.

El frente de guerra nororiental, que ha sido la estructura más activa y combatida por las FF.MM., tiene presencia en Catatumbo y límites entre los departamentos de Santander, Norte de Santander y Cesar con 260 integrantes. El frente Camilo Torres tiene presencia sobre todo en las zonas más altas de los municipios de Aguachica, Curumaní, Pailitas y Pelaya. El frente Claudia Isabel Escobar tiene presencia en

los municipios de Charta, Tona, Suratá y Matanza. El frente José Fernando Porras se localiza en las zonas altas del municipio de Tona. La compañía móvil Capitán Francisco Bossio controla la ruta entre la zona central del Catatumbo y la frontera con Venezuela, en las cercanías de Cúcuta. El frente Manuel Gustavo Chacón, responsable de la mayoría de los secuestros y las extorsiones en los municipios de Lebrija, Rionegro y El Playón, en Santander, y San Alberto y San Rafael, en Cesar, fue desmantelado en 2007.

El frente de guerra oriental, que corresponde a la denominada área Arauca, Boyacá y Casanare (ABC), es la estructura más numerosa con algo más de 400 integrantes y la segunda más activa y combatida. El frente Domingo Laín que ha tenido tradicionalmente un elevado protagonismo armado sigue siendo una de las activas. La compañía móvil Simacota, que cuenta con protagonismo menor, actúa sobre el corredor que atraviesa Tame y algunas de las vías fluviales que conducen a la frontera venezolana.

El frente de guerra Darío Ramírez Castro, que se localiza en el área del sur de Bolívar y Nordeste antioqueño, es la tercera estructura más numerosa con 210 integrantes y una de las más combatidas. La elevada presión militar ha hecho que en el sur de Bolívar, en la parte más elevada de la serranía de San Lucas, se localice una de las principales zonas de refugio del ELN, en donde, entre otros, el frente Héroes y Mártires de Santa Rosa ha recurrido a las minas antipersonal para evitar la acción las tropas del Ejército. El frente Édgar Amilkar Grimaldos tiene presencia en los municipios de Santa Rosa y San Lorenzo. El frente José Solano Sepúlveda se localiza en los alrededores de los municipios de Morales y Arenal. El frente José Antonio Galán se ha movido entre el nororiente antioqueño y el sur de Bolívar, en municipios como Cantagallo y San Pablo, donde buscó el apoyo de las FARC para compensar su gran inferioridad (International Crisis Group, 2007).

El frente de guerra noroccidental, con algo más de 160 integrantes, ha sido impactado por la acción paramilitar desde finales de los años noventa así como por la ofensiva de las FF.MM.. El desmantelamiento de las estructuras más activas y relativamente grandes, presionó el repliegue en zonas como el sur de Bolívar y la frontera entre los departamentos de Chocó, Risaralda y Valle del Cauca hacia el occidente. Algunos frentes en el Oriente antioqueño, fuertes en el pasado, como el Héroes y Mártires

¹⁹ Los siete frentes de guerra a los que se hace alusión en este periodo corresponden a los cinco que se consolidaron en la década de los años noventa (nororiental, norte, noroccidental, suroccidental y central) y a dos de las denominadas fuerzas militares del Área que se presentan como los frentes de guerra oriental (ABC) y Darío Ramírez Castro. El frente de guerra central, que ya se encontraba muy debilitado hacia finales de la década de los años noventa, prácticamente desaparece.

de Anorí y el Carlos Alirio Buitrago, sobreviven en condiciones muy precarias.

El *frente de guerra suroccidental*, con algo más de 140 integrantes, se ha beneficiado del mayor énfasis que las FF.MM. han puesto en la ofensiva contra las FARC, lo que habría permitido a esta estructura contar con algún margen de acción. De aquí que los frentes con presencia en Cauca y Nariño cuenten con protagonismo armado. Estos frentes están liderados por jefes con mayor experiencia y disponen de compañías móviles con alguna capacidad para controlar corredores estratégicos y desplazarse por ellos, como en el caso de la compañía móvil Héroes del Sindagua que se desplaza a lo largo del corredor entre Samaniego y Tumaco (International Crisis Group, 2007).

El *frente de guerra norte*, que se caracteriza por la ostensible pérdida de integrantes y de protagonismo armado, ha buscado refugio en la serranía de Perijá, así como en las laderas de la Sierra Nevada de Santa Marta. El frente Seis de Diciembre cuenta con presencia en los municipios de Copey y Pueblo Bello. El frente Luciano Ariza, al parecer confinado sobre todo en las zonas más altas de la serranía de Perijá, tendría unos 20 integrantes. El frente José Manuel Martínez Quiroz conserva alguna presencia en los municipios de Codazzi y Becerril. El frente Francisco Javier Castaño con cerca de 15 hombres se refugia en las zonas más altas de la Sierra Nevada de Santa Marta. El frente Luciano Ariza tampoco ha podido salir de la situación de repliegue y sobrevive con 15 integrantes (International Crisis Group, 2007).

Aun cuando la actuación de los grupos paramilitares es un factor determinante del debilitamiento del ELN, no lo es menos la creciente capacidad de combate de las FF.MM. contra el grupo guerrillero desde 2000, y que a partir de 2003 se expresa en una correlación militar de fuerzas favorable al Estado. Con la pérdida de las zonas de elevado valor estratégico y la mayor parte de las estructuras fuertemente golpeadas, las que lograron sobrevivir se vieron forzadas a replegarse y buscar el apoyo de otros grupos.

Como resultado de esta decisión, el ELN y las FARC ponen punto final a los enfrentamientos²⁰. Particularmente en Cauca y Nariño, donde el ELN había establecido alianzas con Los Rastrojos en contra de las FARC, se han estrechado lazos entre las dos agrupaciones guerrilleras²¹. Por otra parte, en Chocó, el ELN sin entrar en contradicción con las

FARC, ha decidido mantener vínculos con bandas asociadas al narcotráfico, a fin de garantizar corredores y participar en otras actividades ilegales, lo que les ha permitido en alguna medida actuar con autonomía con respecto a la dirección central de la organización.

²⁰ La confrontación entre el ELN y las FARC se remonta a principios de los noventa, teniendo como trasfondo la disputa por el control territorial y las fuentes de financiación en Arauca. El ELN ejerció una presencia predominante en el departamento hasta mediados de los años noventa, cuando las FARC se expandieron, como consecuencia del crecimiento obtenido por el cobro de gramaje a los cultivos ilícitos, al tiempo que el ELN era renuente a utilizar el narcotráfico como medio de financiación.

Situación actual del ELN

El ELN, que a comienzos del presente siglo contaba con 4.700 integrantes distribuidos en siete *frentes de guerra* con 38 frentes rurales, 7 regionales en escenarios urbanos y 38 compañías móviles, en el presente reúne 1.330 guerrilleros, 26 frentes rurales, un frente urbano y 13 compañías móviles. Con todo, el Comando Central integrado por 'Gabino', 'Pablo Beltrán', 'Antonio García' y 'Ramiro Vargas', está intacto desde 1998, cuando murió por causas naturales el cura Manuel Pérez, su máximo jefe. Esa permanencia se explica, en buena medida, porque desde hace más de una década los principales mandos de la organización decidieron refugiarse fuera del país, para evitar golpes contundentes como los que han sufrido las FARC.

Aun cuando el número de integrantes y las acciones armadas registran un repunte a partir de 2010, luego de un marcado descenso a partir de 2002, la organización ya no cuenta con capacidad ofensiva que involucre esfuerzo militar significativo, e incluso varias de sus estructuras no registran presencia activa.

La reducción de los combates por iniciativa de las FF.MM. registrada en los últimos años particularmente desde 2009, se produce en razón a que la decadencia del ELN hace que el esfuerzo militar en su contra no arroje ningún resultado. A pesar de que los frentes han tenido que replegarse para evitar la acción militar, este movimiento táctico que es una muestra inequívoca de su precaria situación, le ha dado a algunas estructuras un pequeño margen de maniobra.

Tal como se colige de la comparación de los mapas 9 y 10, en el lapso 2010-2012 la reducida actividad armada de las estructuras del ELN se focaliza en unos pocos municipios. El *frente de guerra* nororiental, bajo el mando de Carlos Daniel Martínez, 'Alexander', registra alguna presencia activa en la zona de cordillera del Catatumbo, en donde la presión de las FF.MM. lo ha obligado a permanecer replegado. El *frente de guerra* oriental (ABC), bajo las órdenes de Gustavo Aníbal Giraldo, 'Pablito', es la estructura con el mayor protagonismo armado concentrado principalmente en Arauca y la zona del piedemonte entre Boyacá y Casanare, donde el accionar de la estructura ha superado los combates de las FF.MM. en algunos municipios. El *frente de guerra* Darío Martínez, siguiendo las or-

denes de 'Marcos', registra alguna actividad armada que en todo caso es superada por los combates librados por las FF.MM. en municipios del bajo Cauca antioqueño y la continuidad geográfica que se establece con el sur de Bolívar. El *frente de guerra* occidental, bajo las ordenes de Oglí Ángel Padilla, 'Fabián', registra alguna presencia activa en unos pocos municipios de Chocó (Medio San Juan, El Carmen, Medio Atrato, Quibdó y Sipí) pero solamente en este último las acciones de la guerrilla superan la capacidad de combate de las FF.MM. El *frente de guerra* suroccidental bajo las ordenes de Ovidio Antonio Parra Cortes, 'el Zarco', actúa en municipios de Cauca y Nariño, la mayoría de los cuales registra una correlación militar de fuerzas adversa a la guerrilla excepto en Puracé, Mercaderes y Timbío en el primer departamento y en Chaguaní, Santa Cruz, Túquerrez, Yacuanquer y Providencia en el segundo. Por último, el *frente de guerra* norte bajo el mando de Pedro Cabarcas Acuña, 'Samuel', deja de registrar actividad armada en su área de influencia correspondiente a sectores de La Guajira y Cesar.

Si bien han desaparecido más de una decena de frentes rurales, la casi totalidad de las estructuras urbanas y 25 compañías móviles, no cabe duda de que el ELN mantiene la capacidad necesaria para generar perturbación. En efecto, en un informe reciente Olaya, C. & León S. (2013), destacan que las estructuras del ELN incrementaron su presencia activa en el Chocó, en el nororiente del país –Arauca, Casanare y Boyacá– afectando la construcción del oleoducto Bicentenario, arreciando los sabotajes contra la infraestructura petrolera y las empresas multinacionales e incidiendo en la regulación de la minería ilegal en Cauca, Nariño, Chocó, Sur de Bolívar y bajo Cauca antioqueño.

De otro lado, el estudio realizado por Aponte & Vargas, (2011), advierte que no obstante que el ELN es una guerrilla menor pero no extinta, mantiene la capacidad de provocar violencia y afectar a los civiles en términos de muertes, secuestros, reclutamiento forzado y víctimas del uso indiscriminado de minas antipersonal. La victimización de civiles, en términos de ajustes de cuentas, amenazas y desplazamientos, tiene relación con la incursión del ELN en las actividades asociadas al narcotráfico y la minería ilegal que ha sido más evidente en las estructuras con presencia en el suroccidente de país.

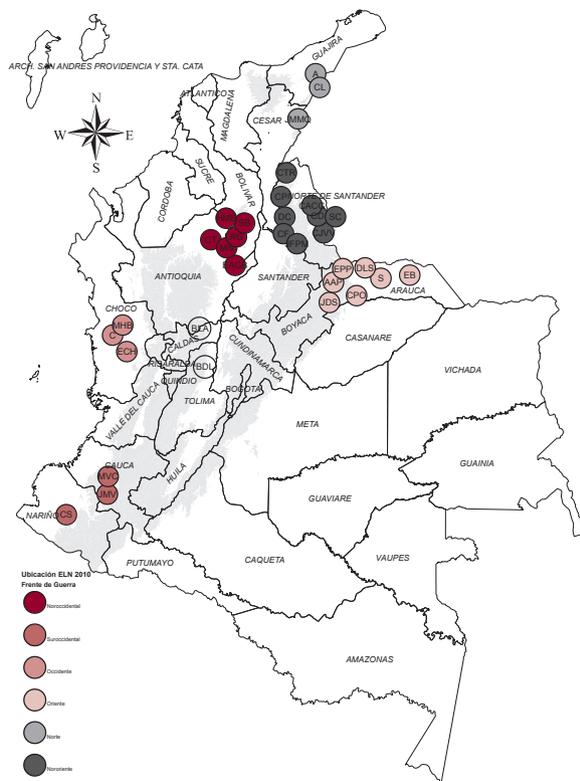
²¹ En diciembre de 2009, luego de tres años de enfrentamientos, las direcciones nacionales del ELN y las FARC acordaron el cese de las confrontaciones que se hizo efectivo en Nariño y Cauca. Un año después, se hizo público un comunicado donde se anunció un acuerdo entre el *frente de guerra Oriental* del ELN y el *Bloque Oriental* de las FARC, para poner fin a la confrontación en Arauca, (Corporación Nuevo Arco Iris, 2010).

En la actualidad, el repunte del accionar armado del ELN podría estar revelando la convicción en su dirigencia de que se va a producir un acuerdo con las FARC, y de ahí los grandes esfuerzos para lograr su inclusión en las negociaciones de paz del actual gobierno. A continuación se describen algunas de las acciones que en 2013 han evidenciado el propósito del ELN de ser reconocido como grupo activo merecedor del mismo tratamiento que se le ha dado a las FARC.

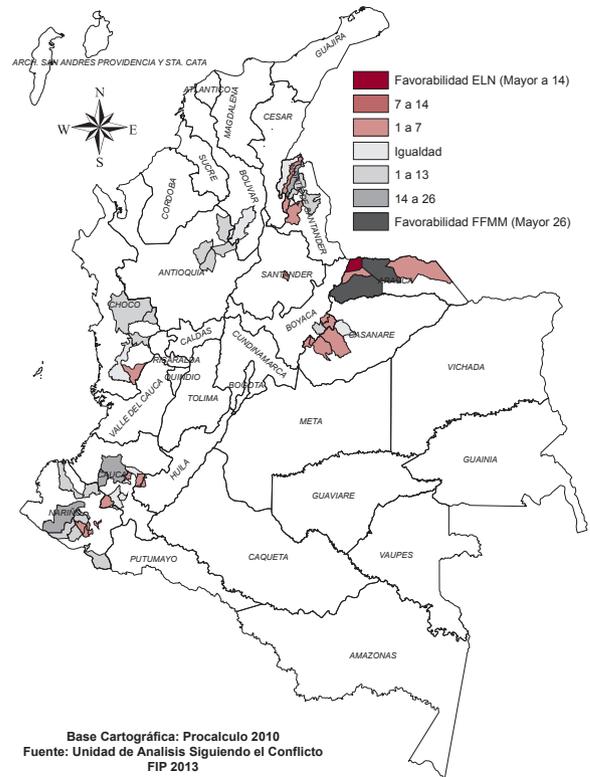
En enero, seis contratistas de la multinacional Geo Explorer, fueron secuestrados en Norosí, sur de Bolívar. En febrero el ELN anunció que tenía en su poder a dos ciudadanos alemanes, quienes fueron plagiados en la zona del Catatumbo. En marzo, un policía murió y otro más resultó herido en un ataque perpetrado en Saravena, y casi de manera simultánea fue dinamitado un tramo del oleoducto Caño Limón-Coveñas (el último de seis ataques). En abril, una emboscada tendida en Arauquita, cobró la vida

de tres militares. En mayo, después de aceptar que tenía en cautiverio al ciudadano canadiense, Jernoc Wobert, el ELN exigió que para lograr su liberación, la multinacional Braeval Mining debía devolver cuatro títulos mineros²². Hacia finales de mayo en el sitio El Cagüey, de la vereda Presidente, en Chitagá (Norte de Santander), murieron 10 militares, cinco resultaron heridos y otro más fue plagiado. En junio, en el municipio de Sipí, ubicado a unos 79 kilómetros de Quibdó (Chocó) sobre el río San Juan, se registró un hostigamiento del frente Che Guevara que dejó como resultado dos menores de 3 y 4 años de edad y una mujer heridos, y un niño de once meses muerto. En agosto, guerrilleros de la columna móvil Alfonso Castellanos de las FARC con apoyo de integrantes del frente Domingo Laín del ELN, atacaron una patrulla militar entre las veredas Betoeyes y Flor Amarillo, zona rural de Tame (Arauca), en donde murieron 14 uniformados y otros dos resultaron heridos.

MAPA 9 LOCALIZACIÓN DE LOS FRENTE DEL ELN 2010



MAPA 10 RELACIÓN ENTRE COMBATES Y ACCIONES DEL ELN 2010 - 2012



Base Cartográfica: Procalculo 2010
Fuente: Unidad de Análisis Siguiendo el Conflicto FIP 2013

²² El ELN aceptó liberar al geólogo canadiense después de que la multinacional minera para la cual trabajaba, aseguró públicamente que se retirará de Colombia por no contar con las garantías necesarias para continuar sus operaciones en el país.

Con todo, es importante señalar que el ELN no logra incidir de manera decisiva en la dinámica de la confrontación y su incapacidad de replantear el modelo de *guerra popular prolongada* pone al descubierto la prevalencia de la derrota estratégica de la organización. Si bien es cierto que el ELN tomó la determinación de privilegiar en su estrategia la acción política en detrimento de los logros de carácter militar, la construcción de instituciones e instrumentos de poder popular, aun cuando podría tener alguna expresión donde todavía tienen preeminencia las lógicas políticas, es difícil de verificar (Aponte & Vargas, 2011, pp. 44-45). Y lo que es más importante, la relativa independencia y autonomía que adquirieron los *frentes de guerra*, la tendencia deliberativa y la metodología de buscar consensos para tomar decisiones son claves en la explicación del declive del ELN²³.

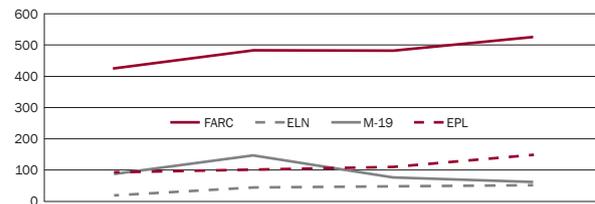
Los serios problemas por los que atraviesa el ELN se expresan principalmente en la imposibilidad de mantener la cohesión interna de la organización. En efecto, en el primer semestre de 2013 los desmovilizados fueron 143, una cifra que supera la de los últimos tres años. Así mismo, según el Ministerio de Defensa, en 2013 han aumentado en un 89% las neutralizaciones de guerrilleros del ELN, en comparación con el mismo periodo del año anterior. En una reciente desmovilización, el segundo comandante del *frente de guerra* suroccidental y jefe de la columna Lucho Quintero Giraldo, Irley Esnedis Collazos, "Tigre", se entregó al Ejército en el Cauca con 30 guerrilleros pertenecientes a la estructura.

Tal como se aprecia en el gráfico 4 y el mapa 10, la actividad militar del ELN en los últimos años es muy baja y se registra en unos pocos escenarios. En efecto, el accionar del ELN en este lapso está muy por debajo del que exhiben las menguadas FARC, y lo que es aún más revelador de su precario estado es que es inferior al que registraron el M-19 y el EPL en los años previos a las negociaciones que llevaron a la desmovilización de estas dos organizaciones. Así mismo, se advierte en la evidencia presentada que en la actualidad la capacidad de combate es ostensiblemente mayor a la que requirieron las FF.MM. para llevar a las guerrillas mencionadas a optar por la salida negociada hacia finales de los años ochenta del siglo pasado.

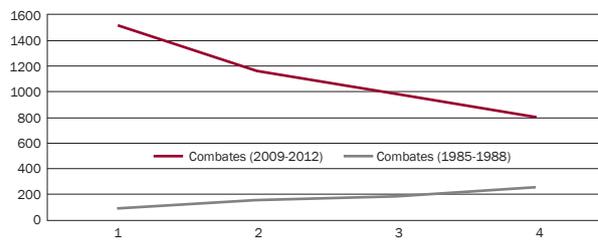
Por último, es importante tener en cuenta, como ha señalado recientemente Zuluaga (2013), que el cierre definitivo del conflicto armado en el país no será posible si se

GRÁFICO 4

ACTIVIDAD ARMADA DE LAS GUERRILLAS PREVIA A LAS NEGOCIACIONES FARC Y ELN (2009-2012) EPL Y M-19 (1985-1988)



COMPARACIÓN DE LA CAPACIDAD DE COMBATE DE LAS FF.MM.



Fuente: Datos del Observatorio del Conflicto Armado de la FIP. Elaborado por el autor.

deja de lado al ELN. En primer lugar, como se ha visto, esta organización con medio siglo de existencia, al igual que las FARC, ha tratado de compensar su inferioridad militar sellando alianzas con otras organizaciones a fin de garantizar su permanencia en el escenario adverso e incierto que ofrece en la actualidad la continuación de la guerra interna. En segundo lugar, como se infiere de los procesos de paz exitosos del pasado con el M-19, EPL, PRT, MAQL y CRS, las negociaciones parceladas no ponen fin al conflicto y los espacios que dejan las organizaciones que salen de la guerra son ocupados por las guerrillas supérstites u otros actores armados. En tercer lugar, conviene adelantar negociaciones con todos los grupos alzados en armas, particularmente en una situación como la colombiana en la que el crimen organizado y el narcotráfico son factores de degradación que están a la orden del día.

Si bien la negociación con el ELN es un imperativo de paz, esta organización a diferencia de las FARC podría estar haciendo una lectura equivocada de la correlación de fuerzas políticas, sociales y militares, y por lo tanto alejándose de la posibilidad de construir con el gobierno consensos en torno al propósito común de ponerle fin al conflicto armado. En efecto, los líderes del ELN parecen empeñados en

²³ Aguilera (2006), ha señalado que la organización interna del ELN se convirtió en un obstáculo más para alcanzar el crecimiento que llegaron a exhibir las FARC, guerrilla que se ha caracterizado por la prevalencia de lo militar frente a lo político y el verticalismo del "Secretariado" que no da espacio a la deliberación.

imponer una negociación sin condiciones, cuando las FARC accedieron a cumplir protocolos y reglas específicas para iniciar las conversaciones²⁴. Y lo que es más inquietante, en contraste con las FARC, que considera que la paz es el resultado de una negociación entre la guerrilla y el Estado, el ELN ha sostenido que los acuerdos se construyen entre la guerrilla y la sociedad, y el Estado es el encargado de ejecutarlos. De ahí la insistencia del ELN en la “convención nacional” y su resistencia a entablar diálogos y negociaciones directas con el gobierno²⁵.

Sinopsis

La evolución del ELN apoya la tesis expuesta en la literatura internacional que señala que puede existir una correlación significativa entre la presencia de actores armados y la dependencia hacia recursos naturales, sin que necesariamente un factor cause el otro (Di John, 2006). Como se ha visto, la localización del ELN en su etapa de expansión responde al desarrollo de directrices estratégicas que se vieron favorecidas, entre otras circunstancias, por la disponibilidad de recursos económicos²⁶.

Si bien no se puede afirmar que la abundancia de recursos naturales haya sido *per se* la causa de la implantación de los frentes del ELN en determinadas zonas, es innegable que una vez se escala la confrontación, la posibilidad de obtener fondos a partir de cierto tipo de recursos es condición indispensable para sostener el esfuerzo militar de la organización.

En los años noventa, el mayor poder de fuego del ELN se localiza en las zonas donde se implantaron los primeros núcleos guerrilleros en los años sesenta y setenta. En las áreas donde el ELN se expandió, aun cuando el accionar armado de las nuevas estructuras fuera limitado, su presencia en cambio llegó a representar una amenaza para la seguridad de algunos centros urbanos.

La vertiginosa expansión del ELN registrada en los años ochenta y noventa, ofrece un fuerte contraste con la configuración que comienza a tener la territorialidad de esta guerrilla a partir de los primeros años del presente siglo. El repliegue territorial de la organización se expresa en el presente a través de la presencia preponderante en zonas de retaguardia histórica y en áreas apartadas de los centros administrativos y políticos de la nación.

Sin desconocer el impacto reciente del mayor control por parte del Estado sobre el territorio y del orden público, el declive del ELN desde finales de los años noventa se explica por la previa actuación de los grupos paramilitares o de autodefensa que imprimió un alto grado de des-ins-

²⁴ En efecto, a la demanda del presidente Santos de liberar a los secuestrados en poder del ELN, el grupo guerrillero respondió en una carta pública al mandatario, que no aceptan condiciones para dialogar. Con esto, en palabras del analista León Valencia (2013), el ELN muestra que está mucho más atrás que las FARC en el reconocimiento de la realidad política: “Siguen ciegos al inmenso costo que les significa nacional e internacionalmente –algo que las FARC reconocieron de hecho al renunciar a esa práctica públicamente–, para sentarse a dialogar en Cuba con el gobierno”.

²⁵ La propuesta de desarrollar la “convención nacional” partiendo de lo local y lo regional, y teniendo como documento introductorio la llamada Agenda Nacional Alternativa, que contempla, entre otros temas, la solución política al conflicto armado, la alternatividad penal, la crisis social, la crisis humanitaria, la aplicación de políticas neoliberales y la soberanía nacional.

²⁶ La aparición y persistencia en el tiempo de complejos fenómenos de violencia en escenarios con abundantes recursos, resultado por lo general de bonanzas en la economía, es uno de los temas más recurrentes en los estudios sobre conflictos armados en el mundo. En los análisis producidos principalmente por economistas, se impone el estudio de la lógica en la cual los grupos armados afrontan un serio problema de financiación, expresado en que la viabilidad de estos grupos dependerá fundamentalmente de si logran cubrir sus costos de operación (Collier y Hoeffler, 1998 y 2001).

titucionalización a la confrontación armada. En efecto, no obstante que las operaciones militares hayan sido muy importantes en el debilitamiento del ELN desde los primeros años del presente siglo, la actuación de las autodefensas en este proceso es un factor de mucho peso que no puede dejarse de lado.

La acción de las autodefensas poco a poco fue debilitando al grupo guerrillero en la franja del territorio que abarca desde el noroccidente de Antioquia hasta Norte de Santander, así como en Barrancabermeja, Cúcuta y Medellín. Las estructuras impactadas fueron principalmente las débiles, encargadas del trabajo político más que de la acción militar. En consecuencia, estas estructuras se vieron forzadas a replegarse hacia las áreas montañosas, donde buscaron el apoyo de las FARC para comenzar a defender territorios de manera conjunta.

El impacto de la acción de las autodefensas, por una parte, y la ofensiva militar, por otra, así como las continuas deserciones y las contradicciones con las FARC en algunos de los escenarios donde ambas guerrillas cuentan con una vieja presencia, llevaron a varias de las estructuras del ELN a establecer alianzas con grupos al servicio del narcotráfico para garantizar su supervivencia. Éste es un cambio radical en esta guerrilla que siempre había rechazado la posibilidad de involucrarse en el negocio del narcotráfico.

Es importante señalar que la decadencia del ELN se explica no solamente por el impacto de las autodefensas, el incremento en la capacidad de combate de las FF.MM. y la decisión en un principio de no financiarse a partir de los cultivos ilícitos, sino, también por la determinación de este grupo, que a diferencia de las FARC, privilegió en su estrategia la acción política en detrimento de los logros de carácter militar.

La situación de aislamiento en que se mantiene el Coce para resguardarse de las operaciones militares, ha debilitado militar y políticamente al ELN, de ahí que las dificultades para mantener cohesionados los *frentes de guerra* sean cada vez mayores. En la actualidad todas las estructuras se encuentran muy debilitadas y la escasa actividad armada que registran se focaliza en unos pocos municipios.

De manera paradójica el repunte reciente en las acciones del ELN, podría estar revelando la convicción en su dirección de que se va a producir un acuerdo con las FARC, por eso los grandes esfuerzos para lograr su inclusión en las negociaciones de paz del actual gobierno. Con todo, es preciso señalar que el ELN no logra incidir de manera decisiva en la dinámica de la confrontación y su incapacidad de replantear el modelo de *guerra popular prolongada* pone al descubierto la prevalencia de la derrota estratégica de la organización.

En definitiva, el estado actual del ELN determina el alcance de la negociación, que ya no corresponde con la aspiración de integrar a la sociedad civil en el proceso de paz a través de la “convención nacional”. La viabilidad de una negociación con el actual gobierno dependerá de que la organización armada haga una correcta evaluación de la correlación de fuerzas políticas, sociales y militares, como condición indispensable para la construcción de consensos en torno al propósito común de ponerle fin al conflicto armado.

Referencias

- Aguilera, M. (2006). ELN: entre las armas y la política. En F. Gutiérrez (Coordinador), *Nuestra guerra sin nombre: Transformaciones del conflicto en Colombia* (pp. 209-266). Bogotá, Colombia: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) y Editorial Norma.
- Aponte, D. & Vargas, A. (2011). No estamos condenados a la guerra. Hacia una estrategia de cierre del conflicto con el ELN. CERAC; ODECOFI y COLCIENCIAS.
- Borda, S. (2012). La internacionalización de la paz y de la guerra en Colombia durante los gobiernos de Andrés Pastrana y Álvaro Uribe. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.
- Collier, P. & Hoeffler, A. (1998). On the economic causes of civil war. *Oxford Economic Papers*, 50, 563–573
- _____ (2001) "Greed and Grievance in Civil War", *World Bank*.
- Corporación Nuevo Arco Iris. (2010). "ELN: Debilitamiento nacional y fortalecimiento regional", en *Balance de las FARC después de Jojoy y los nuevos carteles del narcotráfico*. Observatorio del Conflicto Armado.
- Corporación Nuevo Arco Iris. (2013). Informe General del Estado del Conflicto Armado en Colombia, Del Caguán a La Habana. Observatorio del Conflicto Armado.
- Cubides, F. Olaya, A. C. & Ortiz, C. M. (1995). *Violencia y Desarrollo Municipal*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional.
- Cubides, F. (2005). *Burocracias Armadas*. Grupo Editorial Norma.
- Di John, J. (2006). "Mineral Resource Abundance and Violent Political Conflict: A Critical Assessment of the Rentier State Model". En F. Gutiérrez (Coordinador), *Nuestra guerra sin nombre: Transformaciones del conflicto en Colombia* (pp.441-471). Bogotá, Colombia: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) y Editorial Norma.
- Echandía, C. (2013). *Narcotráfico: génesis de los paramilitares y herencia de las bandas criminales*. Informes FIP No. 19. Bogotá, Colombia: Fundación Ideas para la Paz.
- Escobedo, R. (1992). *Los Frentes del ELN y las FARC*. Bogotá, Colombia: Presidencia de la República, Consejería para la Paz.
- Fundación Ideas para la Paz. (2005). *La derrota de la coca. Siguiendo el conflicto: hechos y análisis de la semana*. Número 17/Junio 17.
- Harnecker, M. (1988). *ELN. Unidad Que Multiplica*. Quito, Ecuador: Ediciones Quimera.
- Gutiérrez, O. (2004). "La oposición regional a las negociaciones con el ELN". *Análisis Político* No.52, Iepri- Universidad Nacional.
- International Crisis Group. (2007) *¿Se está avanzando con el ELN? Boletín informativo sobre América Latina* No.16, marzo.
- Observatorio de Derechos Humanos y DIH. (2010). *Impacto de la Política de Seguridad Democrática sobre la violencia y los derechos humanos*. Bogotá, Colombia: Vicepresidencia de la República.
- Olaya, C. & León S. (2013). ¿Qué tanta fuerza tiene el ELN para negociar? En *Informe General del Estado del Conflicto Armado en Colombia, Del Caguán a La Habana*. Bogotá, Colombia: Corporación Nuevo Arco Iris.
- Palacios, M. (2012). *Violencia pública en Colombia, 1958-2010*. Bogotá, Colombia: Fondo de Cultura Económica.
- Trujillo, E & Badel, M.E. "Los costos económicos de la criminalidad y la violencia en Colombia: 1991-1996" Bogotá, Colombia: Departamento Nacional de Planeación, Archivos de Macroeconomía No.76 de marzo de 1998.
- Vargas, A. (1989, Septiembre a diciembre). Tres momentos de la violencia política en San Vicente de Chucurí: de los bolcheviques del año 29 a la fundación del ELN. Bogotá, Colombia: (IEPRI) *Análisis Político* 8, 28-45.
- Valencia, L (2013). La tragedia del ELN Bogotá, Colombia: *Semana*, 2 de junio.
- Zuluaga, J. (2013). *Negociar con el ELN: imperativo de paz!* Bogotá, Colombia: *Revista Zero 30*, publicación de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia.



Textos

FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ

Fotografías

Revista Semana

Diagramación

David Rendón

Preprensa e impresión

Zetta Comunicadores

ISSN: 1909-4310

Fundación Ideas para la Paz (FIP)
Calle 100 No. 8ª - 37 Torre A. Of. 305. Bogotá
Tel. (57-1) 218 3449
www.ideaspaz.org / e-mail: fip@ideaspaz.org

IMPRESO EN COLOMBIA

La Fundación Ideas para la Paz (FIP) es un centro de pensamiento creado en 1999 por un grupo de empresarios colombianos. Su misión es generar conocimiento de manera objetiva y proponer iniciativas que contribuyan a la superación del conflicto armado en Colombia y a la construcción de una paz sostenible, desde el respeto por los derechos humanos, la pluralidad y la preeminencia de lo público. La FIP, con independencia, se ha propuesto como tarea central contribuir de manera eficaz a la comprensión de todos los escenarios que surgen de los conflictos en Colombia, en particular desde sus dimensiones política, social y militar. Como centro de pensamiento mantiene la convicción de que el conflicto colombiano necesariamente concluirá con una negociación o una serie de negociaciones de paz que requerirán la debida preparación y asistencia técnica. Como parte de su razón de ser llama la atención sobre la importancia de preparar al país para escenarios de postconflicto.



FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ

Tel: (57-1) 218 3449

Calle 100 No. 8A-37, Torre A, Oficina 305

www.ideaspaz.org / e-mail: fip@ideaspaz.org